

EL fraile

Jonathan A. Eusse

Image not found.

Capítulo 1

" La oscuridad inundaba la gran biblioteca del monasterio. Las estanterías llenas de libros y pergaminos por los rincones, casi al límite de la desintegración, se apostaban allí, a la espera de algún ávido lector. No muchos sabían leer en aquella época, a pesar de esto, no todos los libros estaban a disposición de los pocos lectores que existían. En la ciudad, la biblioteca solo era accesible para los monjes y los sacerdotes del claustro católico, y las reglas eran estrictas; nadie podía ingresar al recinto después del atardecer, pues algo extraño andaba ocurriendo hacía ya algún tiempo. Aun así, en medio de la noche, la luz de una vela aparece rompiendo debilmente la oscuridad. Un monje de hábito negro, ingresa a hurtadillas con el mayor de los cuidados; el castigo era severo para quienes desobedecían las ordenes del sumo sacerdote; pero la curiosidad de aquel temerario lector, era superior al miedo que le tenía a los azotes autoinfligidos. Caminaba con lentitud, mirando cada uno de los aparadores. El rumor de un libro maldito carcomía su mente desde hacía tiempo y dentro de sí, tenía una extraña necesidad, como si algo lo llamara desde las sombras. A pesar de las barreras mentales puestas por los hermanos superiores, quería serciorarse él mismo sobre el rumor del libro maldito; quería ver con sus propios ojos, lo que sus compañeros decían; algo poco normal para alguien que basa sus creencias en lo que no puede explicar.

Se decía que a ciertas horas de la noche, en la zona prohibida para los novicios, un extraño libro caía a los pies de quien estuviera merodeando por allí, y cuando alguien leía las líneas del misterioso tratado, perdía algo más que su ignorancia. Decían que allí habitaba algo... algo maligno, pues extrañas muertes comenzaron a suceder dentro del monasterio. Cuando el rumor comenzó a propagarse como la plaga, los jóvenes novicios aparecían desfigurados con mayor frecuencia, llamando a los curiosos incautos.

Según los relatos de Maestius, el jorobado encargado de la limpieza, era él quien encontraba los cadáveres siempre, y describía los cuerpos una mañana nublada:

- Era como si todos los músculos se les secaran y solo la piel quedara cubriendo los huesos, parecían espectros; y sus expresiones!... ¡Oh! sus expresiones de tristeza y melancolía eran terroríficas, sus bocas abiertas exageradamente como si algo hubiese salido o entrado por allí. No podía dejar de sentir pena por los pobres Frailes: el joven Aleius que siempre dejaba el tintero secar, perdió la vida hace no más de cinco lunas, Filipo hace unas tres y los hermanos Sorius y Caeto que al parecer tenían amores, perdieron sus vidas uno tras otro hace no más de una luna, pero como dicen; siempre la curiosidad es un privilegio que Dios nos dá para probarnos y estos muchachos no pasaron la prueba- Decía Maestius al monje la mañana anterior.

Los cadáveres de todos estos, siempre aparecían con un libro negro cerca, por el rumor de que había un libro maldito. Aquel monje no esperaba

encontrar algo allí, pensaba que las extrañas muertes se debían a una causa más razonable, y quería probarlo. Aun así, el miedo pasaba por su mente una y otra vez, como el oleaje en una playa nocturna. Un sonido llamó su atención; cuando giró rápidamente para ver qué se trataba, su corazón latía rápidamente y un sudor frío bajaba por su frente; pero la luz de la vela solo reveló la silueta de una rata que se escabullía en las sombras. Este respiró profundo para calmarse así mismo, y apelaba a la lógica de Aristóteles siempre que se encontraba en alguna situación similar. Trataba de usar la razón y así poder recuperar la compostura; pero no era suficiente. Mientras caminaba recordándose que era sólo un rumor lo que allí sucedía, un extraño libro cayó a sus pies de lo alto de una estantería; estaba revestido en cuero negro y las páginas color sepia abiertas boca abajo. Las manos del joven temblaban de emoción, su mirada de asombro mostraba el miedo que tenía en su interior; "los rumores eran ciertos, moriré por mi curiosidad" pensaba mientras se agachaba para levantar el extraño volumen.

Este levantó el libro con lentitud, esperaba que algo espantoso apareciera y lo matara, creía que su destino estaba sellado por no acatar las normas de los sacerdotes. Aun así, su morbida curiosidad lo obligó a leer, quería saber porque iba a morir; cuando comenzó la lectura en un extraño dialecto del latín, una voz apareció en su cabeza. Es algo tarde para leer no lo crees? – dice la voz algo burlona.

- ¿Quién habla? - responde el joven fraile muy nervioso mientras cerraba el libro con brusquedad.

Nadie contestó a su pregunta, luego de encojer los hombros y mirar hacia a ambos lados sólo vio libros, cuando volvió a abrir el tomo, la voz apareció de nuevo.

- No cierres el libro por favor – dice la voz muy cortezmente.

- ¿Estás en el libro? - dice el joven monje asombrado, sintiendo como sus rodillas temblaban, pero superando su miedo pues quería continuar con la investigación.

- Si, estoy atrapado dentro de estas páginas hace ya tantos años que no puedo recordar, esta prisión carcome mi mente – dice la voz melancólica, como añorando la libertad- y necesito de una voluntad poderosa para poder salir de mi prisión ¿tienes voluntad joven Fraile?.

- ¿Una voluntad? ¿a que te refieres? - dice el fraile.

- Ustedes lo llaman alma, es lo que les da la capacidad a los humanos de trazar sus propios destinos, libre albedrío, algunas están ya marcadas por el destino, otras todo lo contrario, es incierto lo que pueden pasar con ellas, es ese tipo de voluntad la que me haría libre.

- ¿Y crees que yo pueda ayudarte?- indaga el joven de repente- ¿a caso no eres tú el responsable de las muertes del monasterio?

- Si, lo soy, pero no es como lo crees – responde la voz de inmediato – todos y cada uno de ellos sabíanlo que les sucedería si sus espíritus no eran lo suficientemente fuertes.

- Sé lo que eres, no me engañas, he leído sobre demonios y espíritus, ustedes suelen infestar objetos, para luego poseer las almas de los mortales...

- Sabes demasiado - interrumpe la voz - pero te hace falta saber más; nosotros podemos cumplir cualquier cosa que desees en este mundo, mientras lo desees con fuerza. Esa será mi parte y la cumpliré con gusto por una gota de tu sangre.

- No deseo nada, no puedes tentarme, vivo bien y cómodo.

- Eso no lo creo, tienes curiosidad y quieres saciarla, saber más y más, puedo sentirlo, porque sino ¿cuál sería la causa de que estes aquí de noche usmeando entre los libros? ¿Qué me dirías si te dijera que puedo darte el conocimiento que tanto desearías?

- El conocimiento se gana con esfuerzo, no con tratos demoniacos.

- ¡Ah! pero el conocimiento que te ofrezco es diferente, alquimia, ¿Haz oído hablar sobre la gran obra? La expresión del joven cambia de disgusto a interés al oír la palabra.

- Alquimia - dice el fraile como si nunca hubiese oído la palabra - es un arte de herejes, hablan de una purificación del alma por vía propia y no por la ayuda de Dios.

- Así es, ¿no es eso lo que tu Dios quiere? piensa... todos tus amigos ponen en manos de Dios lo que ellos deberían hacer en este mundo, es algo mediocre la verdad; si yo fuera Dios estaría muy decepcionado, siempre están esperando a que el padre haga todo por sus hijos, mientras que ellos solo viven para engordar y fornicar, ¿no te parece algo frustrante? Dios tiene el peor de los trabajos.

- Hay mucha razón en lo que dices, pero mi corazón me previene de acceder a tus peticiones - Dice el fraile algo inseguro.

- Esta bien cierra el libro y largate, alguien más me ayudará y te arrepentirás de no tener los saberes que hoy te ofrezco, a cambio de una misera gota de sangre.

- ¡Los tratados de Bacon! - dice el fraile como si recordara algo - hablan también de la gran obra, pero...

¿Qué tienes que ver tu con todo esto?

- Ah Bacon es solo un charlatan, yo he estado en la biblioteca de Alejandría, la fuente más pura de entendimiento, ¿por qué crees que la quemaron? Allí habían conocimientos muy valiosos, que derrocarían imperios completos, fue en ese lugar donde leí muchos volúmenes sobre la transformación de la materia y la purificación de los metales; pero son solo alegorías, la gran obra trata de cosas más profundas... puedo transferirte mis conocimientos si así lo quisieras y sabrás de lo que hablo. ¡h! como no acceder a las tentaciones del fruto prohibido, mi deseo en realidad es saber más, desde que leí las historias del homínulo, del elixir de la vida eterna, no he podido parar de pensar en ello, pero creo, que si he de optar por este camino tendré que renunciar a mis votos para lograrlo.

El joven cierra el libro y lo lleva rápidamente a su habitación, allí, con una aguja perfora su dedo índice y derrama la gota de sangre que tanto deseaba el espíritu desde hacía tantos siglos. La habitación se torna oscura de inmediato y un frío de muerte impregna el aire, un olor a huevos podridos comienza a manifestarse y la luz de la vela disminuye tenuemente. De repente una sombra amorfa sale de las páginas precipitándose hacia el pecho del joven fraile, este se retuerce y convulsiona en el suelo por unos

minutos, luego se detiene y tendido en el suelo, la voz del espectro, usando la boca del fraile aparece nuevamente:

- ¡Gracias, gracias! sabía que lo harías, he estado esperando el día de tu llegada desde hace mucho tiempo, tienes lo necesario; tu, eres quien me ayudará a completar lo que inicié hace ya tantos años.

Buscaremos aquello que todos los iniciados han tratado de encontrar; con mi ayuda lograrás grandes cosas joven fraile. Buscaremos la piedra Filosofal y todo el conocimiento será nuestro".

Hellair Taerllin.